


TENNESSEE WILLIAMS

EL PAÍS DEL DRAGÓN

LA VELA LATINA



EDICIONES JÚCAR

EN EL BAR DE UN HOTEL DE TOKYO

LA VELA LATINA / Teatro

Cubierta: *Julio Ramentol*

Primera edición: *julio de 1975*

Título original: *Dragon Country* (New Directions Books)

Traducción: ANGELA PÉREZ y JOSÉ MANUEL ALVAREZ FLÓREZ

©TENNESSEE WILLIAMS, 1970

Derechos de la presente edición, EDICIONES JUCAR, 1975

Ofelia Nieto, 75. Madrid-29. Ruiz Gómez, 10. Gijón

I.S.B.N.: 84-334-0204-8

Depósito legal: **M. 3.667/75**

Impreso en España en los talleres de Altamira Rotopress, S. A.
Carretera de Barcelona, km. 11,200. Madrid.

Richard Lee Marks y Henry Jaffe presentaron, por primera vez, *En el bar de un hotel de Tokio*, en el Eastside Playhouse de Nueva York, el 11 de mayo de 1969. Dirigió la obra Herbert Machiz; la puesta en escena y la iluminación corrieron a cargo de Neil Peter Jampolis; el vestuario era de Stanley Simmons; los efectos musicales, de Hayward Morris. El reparto fue el siguiente:

BARMAN
MIRIAM
MARK
DAMA HAWAIANA
LEONARD

JOHN LEE
ANNE MEACHAM
DONALD MADDEN
ELSA RAVEN
LESTER RAWLINS

PARTE I

La época, primavera; el lugar, Tokio. Hay una norteamericana elegante y exóticamente vestida sentada ante una mesita redonda en una pequeña zona intensamente iluminada. Es de una belleza tersa y satinada. Lleva un sombrero coronado de plumas de gallo negroazuladas. El barman, tras una barra de bambú pulimentado, está bajo un pequeño foco de luz. Es joven y su apariencia recuerda un ídolo oriental. Unos instantes después de levantarse el telón alza una coctelera metálica, como para indicar el comienzo de la escena.

MIRIAM: Me gusta este sitio.

BARMAN: Gracias.

MIRIAM: Hay una atmósfera de tanta vitalidad en Tokio.

BARMAN: Gracias.

MIRIAM: Comprende y habla usted muy bien el inglés.

BARMAN: Gracias.

MIRIAM: Tienen ustedes una tasa de suicidios muy notable.

BARMAN: Gracias.

MIRIAM: Creo que no entendió lo que dije.

BARMAN: Lo entendí.

MIRIAM: Dije que tienen ustedes aquí una tasa de suicidios muy notable...

BARMAN: ¿No hay tasa de suicidios en Norteamérica?

MIRIAM: Lo que tenemos en Norteamérica es una explosión de vitalidad de ámbito mundial.

BARMAN: ¿Exportan muchos vaqueros?

MIRIAM: Ja ja, sí, podría expresarse de ese modo. «¡Exportan muchos vaqueros!» Sí, pero por lo que a mí se refiere, en realidad no necesito que me rodee una atmósfera de vitalidad.

BARMAN: ¿Tiene usted bastante por sí misma?

MIRIAM: Digamos que tengo bastante y un poco más que bastante.

BARMAN: ...No me sorprende.

MIRIAM: Ejem. ¿Cuántas horas de sueño necesita usted de noche?

BARMAN: Gracias por su interés, pero ¿a qué viene ese interés?

MIRIAM: Yo siempre estoy interesada. A mí me basta con cuatro horas de sueño.

BARMAN: ¿Se levanta usted de noche?

MIRIAM: Normalmente no. Me acuesto tarde, sabe.

BARMAN: ¿Hace usted excursiones de noche?

MIRIAM: Sí, de noche me siento inquieta. ¿Cómo se llama?

BARMAN: Soy el barman.

MIRIAM: Sí, ya me he dado cuenta de que es usted el barman. ¿Por qué no se busca una ocupación que no sea tan esclava?

BARMAN: Gracias.

MIRIAM: De nada. ¿Ve lo que estoy haciendo? Estoy sacando un espejo de mi bolso. (*Saca de su bolso un gran espejo.*)

BARMAN: ¿Por qué me mira así?

MIRIAM: Me gusta ver lo que pasa a mi alrededor en el círculo de luz.

BARMAN: Disculpeme un momento. (*Desaparece de escena con una bandeja llena de bebidas.*)

MIRIAM: Sí. Es lo mejor. Poner un telegrama a Leonard. Ponerse en sus manos. (*El Barman regresa con la bandeja. Ella le observa en el espejo.*) Ejem. Su actividad con la coctelera es frenética.

BARMAN: Disculpe. Yo soy el Barman.

MIRIAM: «Fuentes internas de serenidad». Algunos profesores me las mencionaron en una ocasión. Yo no me

creo esa palabrería. Lo de «Fuentes internas de serenidad» es una forma educada de describir una falta de energía vital. Puede haber excepciones, sin embargo.

BARMAN: La luz del espejo me da en mis ojos.

MIRIAM: Agradezca que haya luz en sus ojos. Me alegra bajar el foco. No se quede ahí detrás de la barra.

BARMAN: Esas son mis instrucciones.

MIRIAM: Su patrón no pondría objeciones a que se colocase frente a la barra.

(*Tras un instante, el Barman se coloca frente a la barra.*)

BARMAN: La luz del espejo arde a través de mi ropa.

MIRIAM: ¿Está usted seguro de que eso no se debe a que yo le estoy observando?

BARMAN: Lo estoy.

MIRIAM: Lo está. Yo también. ¿Querría traerme usted un poco de hielo para mi bebida.

BARMAN: Con placer y cautela y un poco de dilación. (*Miriam saca una pequeña pipa del bolso y la llena con lo que saca de una bolsita.*)

MIRIAM: Uummm.

BARMAN: Hay una fiesta de diplomáticos en el restaurante, disculpeme por favor.

MIRIAM: Le perdonaré si no se queda mucho. (*El sale con una bandeja llena de bebidas.*) Uummm. Difícil sí, pero no inalcanzable... Un poco de *Panama Red*. (*Después de que ha dado un par de chupadas a la pequeña pipa, regresa el Barman.*) Uummm. Diplomáticos, ¿jóvenes?

BARMAN: venerables.

MIRIAM: Hacía mucho que no oía esa palabra.

BARMAN: Quizás haya muchas palabras inglesas, no idiomáticas, que podrían resultarle útiles.

MIRIAM: Me gustan las expresiones de mi país natal.

BARMAN: Está usted fumando una pipa de marijuana.

MIRIAM: Una pipa de *Panama Red*.

BARMAN: El placer de un cliente es normalmente mi placer, pero ¿sería tan amable de?

MIRIAM: Lo retiraré por usted. Retirarlo significa apagarlo.

BARMAN: Gracias.

MIRIAM: *El Panama Red* no es esencial para mí.

BARMAN: Vitalidad. Natural en la naturaleza de usted.

MIRIAM: Ummm. No. No digo que no la aumente, todo lo contrario.

BARMAN: Gracias.

MIRIAM: Le enseñaré a usted expresiones del inglés. Algunas de ellas con una antigüedad de siglos. Venerables.

Las expresiones importantes puedo enseñárselas muy bien.

BARMAN: No es necesario, pero gracias.

MIRIAM: ¿Está usted casado?

BARMAN: Estoy comprometido. Y soy fiel.

MIRIAM: Un tremendo error. Es necesaria una cierta instrucción preliminar para el matrimonio.

BARMAN: Gracias. He recibido ya la instrucción necesaria.

MIRIAM: Hay instructores bastante buenos e instructores brillantes.

BARMAN: Es muy amable de su parte el interesarse por mi instrucción.

(*Sale con otra bandeja de bebidas. De vez en cuando; un golpe de viento barre el bar. Colgantes ornamentales de cristal, suspendidos del arco de una puerta que lleva al exterior del escenario, repiquetean musicalmente cuando sopla el viento. Esto se utiliza como un medio de subrayar o señalar. Cada vez que suenan los colgantes, Miriam acaricia las plumas de su sombrero y entona una especie de canturreo, luego recompone las pulseras de sus brazos y mueve la cabeza de lado a lado más notoriamente. Regresa el Barman.*)

MIRIAM: He visto un montón de mujeres muy corpulentas en el hotel, con las puertas abiertas a los pasillos. Están sentadas en sus camas, sin hacer nada en absoluto.

BARMAN: Damas de Hawai.

MIRIAM: Simplemente sentadas. ¿Es que no tienen energía para levantarse y ponerse en movimiento?

BARMAN: Las damas son una parte de.

MIRIAM: Sin vitalidad suficiente para una discusión o incluso una conversación.

BARMAN: Encantadoras damas de Hawai.

MIRIAM: No dije que no fuesen encantadores. Pueden serlo o no serlo. Lo que yo dije sobre las damas hawaianas es que deberían levantarse y ponerse en movimiento. Andar por ahí. ¿Les sugirieron sus maridos este viaje al Japón.

BARMAN: Creo que sus maridos están satisfechos con él.

MIRIAM: Quizás en Hawai una mujer muy gorda es lo que nosotros, en América, llamamos un símbolo de status.

BARMAN: Yo no sé nada de eso.

(*Entra una dama hawaiana. Lleva un vestido estampado con grandes flores. Pasa hacia el arco y sale.*)

MIRIAM: Dios mío, una de ellas levantada, se debe haber derrumbado la cama para hacerla moverse. Probablemente no tiene ninguna idea de adónde se dirige. Yo siempre sé adonde me dirijo.

BARMAN: Japón tiene otros lugares.

MIRIAM: Me han dicho que no debía perderme Kyoto. La persona, el conocido, el hombre que me habló de Kyoto, me dijo que es un lugar de antiguas pagodas encantadoras y florecientes árboles en flor en esta época.

BARMAN: Sí, vaya a Kyoto.

MIRIAM: Sí, iré a Kyoto en un tren nocturno. Me encanta el claqueti-clac de las ruedas y el viento fresco a través de las ventanillas. Espero que haya un tren.

BARMAN: El conserje puede informarle de los horarios.

MIRIAM: Iré esta noche.

BARMAN: Es posible ir más temprano.

MIRIAM: Prefiero un tren nocturno. Kyoto. Absorber Kyoto no me llevaría mucho. Una mujer de mi vitalidad absorbe en seguida un lugar. Puedo absorber una pagoda en un minuto. Bueno, si anduviese por ella, unos cuantos minutos más. Por lo que digo puede parecer una absorción superficial, sin embargo.

BARMAN: Algunas pagodas tienen una antigüedad de quinientos a seiscientos años.

MIRIAM: Venerables, pero yo las absorbería, bueno, como mucho en cinco minutos. Miro. Absorbo. Y sigo.

BARMAN: Su método de absorción no puede permitirle una absorción reverente.

MIRIAM: Pero sí una absorción adecuada.

BARMAN: Quizás lo juzgue usted así, pero.

MIRIAM: La reverencia es algo que dejó muy gustosamente para los reverentes.

BARMAN: ¿Irá su marido con usted?

MIRIAM: No. A él le llevaría una hora captar una pagoda.

BARMAN: Algunos de los que van a Kyoto se sientan frente a una pagoda todo el día y luego toda la noche. Reverencia.

MIRIAM: O pretensión... ¿Le ha mantenido alguna vez una mujer?

BARMAN: En nuestro país, los hombres prefieren mantener a nuestras delicadas damas.

MIRIAM: Damas delicadas como muñecas.

BARMAN: Damas delicadas con gestos y modales delicados.

(*Sale de detrás de la barra con una bandeja de bebidas.*)

MIRIAM: Los venerables diplomáticos van a caerse sobre sus mesas.

BARMAN: No se caerán, a menos que haya un temblor de tierra, un terremoto causado por una explosión de vitalidad de ámbito mundial.

(*Se va.*)

MIRIAM: ¡Ja! Ese muchacho se mueve bien, sí, sabe moverse. Lamento que tenga una posición que le ate abajo. Si no fuese así, no iría sola a Kyoto. Bueno, no estaré sola. Sé decir hola. (*Se dirige al público.*) En un baile de club de campo de Long Island... ¡Oh, yo soy popular en Long Island!... Yo bailaba con aquel joven de aspecto atractivo pero inexperto... Le murmuré al oído: «¿Te importa que manipule tus genitales?»... Se quedó estupefacto. Dijo «¿Aquí?», como si estuviese en la iglesia. Yo dije: «Yo saldré a tomar un poco el aire y tú me seguirás». ¿Lo hizo?... Ummm. ¡Por supuesto que sí!... Y yo manipulé sus genitales a conciencia... UUMMM. ¡Yaisse! Entre un Cadillac y un... Ummm... Cadillac.

Desde luego que entramos en uno... Burghh... los recuerdos no bastan. Me gusta la acción presente.

(*El Barman regresa con una bandeja vacía. Pasa detrás de la barra.*)

MIRIAM: ¡Eh, Barman!

(*El continúa llenando una bandeja de bebidas tras la barra. Ella saca de su bolso un pequeño silbato de plata y lo toca agudamente.*)

Lo uso para llamar a los taxis cuando estoy en Nueva York.

BARMAN: ¿Qué es? ¿Decía?...

MIRIAM: Taxi. Un transporte público.

BARMAN: Yo no soy un servicio público. No contesto a los silbidos.

MIRIAM: me gustaría que me consiguiese un impreso de telegrama de ese conserje de cara desdichada.

BARMAN: Le conseguiré un impreso y lo colocaré en la mesa verde. (*Sale cruzando el arco a la derecha. Ella se acerca al arco. El Barman regresa.*) Discúlpeme, está instruyéndome el paso.

MIRIAM: ¿Quiere decir obstruyendo?

BARMAN: Gracias. Quiero decir obstruyéndome. Para entregarle los impresos, he de pedirle que vuelva a su mesa.

MIRIAM: Si vuelvo a mi mesa, ¿me entregará el impreso?

BARMAN: Lo colocaré a su alcance.

MIRIAM: Debe usted colocarlo sobre mi mesa.

BARMAN: Colocaré el impreso donde pueda usted alcanzarlo... Sigue usted obstruyéndome el paso. (*Ella le deja pasar.*)

MIRIAM: El ganó aquel pequeño encuentro, pero tú puedes perder un montón de encuentros preliminares y poder seguir a pesar de ello. Me ha colocado un bloc de impresos de telegramas sobre el otro. Barman, pedí un impreso de telegrama y me ha traído un bloc entero.

BARMAN: ¿Tiene bastante, o quiere varios blocs?

MIRIAM: ¿Creyó acaso que tenía que enviar telegramas a

todo el mundo? (*Se ríe escandalosamente.*)... Oh, ¿Podría darme un lápiz?

BARMAN: ¿Sólo un lápiz?

MIRIAM: Sólo un lápiz me bastará de momento. (*Habla en voz alta mientras escribe.*) Señor Leonard Frisbie. Galerías Mundo. Nueva York. Querido Leonard. Siento decirte que Mark ha sufrido un colapso total del sistema nervioso. Uuummm. Mental, y físico también. Yo soy capaz de enfrentarme con la mayoría de las situaciones, pero no con ésta. Quiero decir que no soy capaz de hacerlo sola. Mark es tu propiedad más lucrativa. Para protegerla coge, por favor, un avión para Tokio inmediatamente. En caso contrario me veré forzada a... uuummm... a menos que llegues a la mayor brevedad. Con amor como siempre y con invocación desesperada Miriam Conley. Bueno, ya está. Esto bastará. ¿Joven? Entregue el telegrama al conserje. Ha de salir de inmediato.

BARMAN: Tengo órdenes de permanecer en mi puesto en el bar a esta hora.

MIRIAM: Olvide sus instrucciones. Le daré doscientos yens por llevar el telegrama al conserje y decirle que tiene que salir inmediatamente.

BARMAN: ...Ponga el telegrama sobre otra mesa y yo lo recogeré.

MIRIAM: ¿Tiene miedo a venir a mi mesa?

BARMAN: Cuando voy a su mesa usted coloca incorrectamente su mano sobre mi cuerpo.

MIRIAM: ¡Ja! Vamos. Doscientos yens.

BARMAN: Ponga el telegrama en otra mesa y.

MIRIAM: El telegrama se queda aquí.

BARMAN: Entonces habrá de entregárselo usted al conserje.

MIRIAM: Un ídolo pagano con la propiedad de... otros doscientos yens.

(*El barman sale de detrás de la barra y se coloca a una distancia de la mesa que parecería segura; extiende al máximo su brazo.*)

Tiene que retirar el impreso de la mesa o no hay trato.

BARMAN: Echemelo, por favor, con los cuatrocientos yens. MIRIAM: De eso nada: Tiene usted que venir a la mesa y retirar el impreso y los cuatrocientos yens.

(*Tras cierta vacilación, él se acerca a la mesa. Ella coloca inmediatamente la mano en la entrepierna del barman.*)

Espere un rato. No tiene usted ninguna objeción real.

BARMAN: ...Es que

MIRIAM: ¿Qué?

BARMAN: En Tokyo las mujeres nos bañan.

MIRIAM: Una idea interesante y muy intrigante. ¿Cuándo quiere bañarse?

BARMAN: Ya me he bañado. Sin indecencia.

MIRIAM: Pero se queda usted junto a la mesa.

BARMAN: Cuatrocientos yens es una gran suma por entregarme un telegrama al conserje y su mano es...

MIRIAM: La mano de una mujer que arde.

BARMAN: Sí.

MIRIAM: (*le libera, le da el dinero y el impreso.*): Aquí está el telegrama y los cuatrocientos yens. Tensas. Irritables terminaciones nerviosas. Convexo que exige cóncavo.

(*El da unos pasos hacia la barra, pero se detiene.*)

¿Qué pasa?

BARMAN: Olvidé la dirección. (*Sale por el arco.*)

MIRIAM (*al público.*): Soy plenamente consciente, desde luego, de que no hay ningún truco mágico que me proteja indefinidamente del horrible producto de calendarios, relojes, cronómetros. Sin embargo he llegado a un acuerdo con ellos. En el caso, inesperado pero siempre posible de una enfermedad incurable (*saca de su bolso un pequeño pastillero*) una caja de rape estilo regencia: Aspecto inofensivo. Contiene una píldora, sólo una, pero con una basta. Si eso me sucede. La llevaré a un bosquecillo de árboles vespertinos. La tragaré. Y en un único e incommensurable instante...

(*El Barman regresa.*)

¿Lo entregó?

BARMAN: El telegrama está.

MIRIAM: Gracias. Espero que el tren nocturno salga antes de que se vaya la luz.

(*Los colgantes de cristal suenan. Entra el marido de la mujer. Tiene la edad de ella, pero aspecto ajado. En su traje arrugado destacan claramente manchas de pintura.*)

MARK: No hay silla en la mesa para mí.

MIRIAM: No se te esperaba.

(*Intenta arrastrar una silla hasta la mesa pero cae de rodillas, luego se incorpora tambaleante con una risa exculpatoria.*)

MARK: Demasiado pronto después del trabajo.

MIRIAM: Bastante.

MARK: Temía que estuvieras.

MIRIAM: No estaba esperando por ti.

MARK: Me alegro de llegar a tiempo.

MIRIAM: ¿A tiempo para qué?

MARK: Para cazarte.

MIRIAM: A mí no puede cazarme nadie.

MARK: Barman, eh, por favor.

MIRIAM: Dependencia infantil.

MARK: El trabajo lo es.

MIRIAM: No voy a discutirlo. Estás apoyándote en la mesa para no caerte, agachado sobre ella.

MARK (*Sentándose*): Siempre ha sido agotador.

MIRIAM: El encargado del hotel se ha quejado de las manchas de pintura del suelo de tu habitación.

MARK: Cubrí el suelo con varias hojas de periódico.

MIRIAM: Pintando a pistola es evidente que las hojas de periódico no protegen mucho.

MARK: Cuando hay manchas, las limpio con aguarrás.

MIRIAM: Al parecer no lo bastante bien.

MARK: Si estropeo el suelo de la habitación, pagaré uno nuevo.

MIRIAM: ¿Por qué no alquilar un estudio para trabajar?

MARK: ¿Dónde?

MIRIAM: En cualquier parte. Un sitio que tenga una ventana.

MARK: El tiempo necesario para conseguir un estudio.

MIRIAM: ¿Sí?

MARK: Probablemente sería demasiado largo para mantener una imagen.

MIRIAM: La imagen de tu nueva obra debe ser extremada.

MARK: No, en absoluto. Son tan vívidos, sí.

MIRIAM: Podías alquilar un coche con chófer y sirena.

MARK: Miriam, no ridiculices el...dudar es necesario...

(*El Barman coloca un cóctel ante Mark. La mano de éste tiembla demasiado para llevarse el vaso hasta la boca. Ríe sin aliento.*)

MIRIAM: Si no puedes alzar el vaso, sujeta el codo con la otra mano. Vaya, ya es demasiado tarde, ya lo has deramado. (*El Barman limpia impasible la mesa.*) El Sr. Conley está...

BARMAN: Ya veo. Ya sé.

MIRIAM: Prepárale otro. Yo se lo daré. Sus manos están.

BARMAN: Un poco crispadas.

MARK: El trabajo siempre me excita. Pero esta vez la excitación y la tensión son.

(*El Barman le sirve otro cóctel y vuelve a la barra, dejando la coctelera sobre la mesa.*)

MIRIAM: no lo toques, Yo te lo llevaré a la boca. (*Lo hace.*) Tus dientes están castañeteando... ¿Más?

MARK: Sí. Todo, por favor.

MIRIAM: No muerdas el vaso. Abre la boca del todo. Ahorra.

(*El ríe entre dientes.*)

Ya está todo.

MARK: Gracias. Sería mejor que tomase otro.

BARMAN: Hay otro en la coctelera.

MIRIAM: Será mejor que te dé también éste. Ahora. Abre bien la boca. Abrela del todo si no quieres convertirme en un come cristales. Así.

MARK: Qué ridículo soy.

BARMAN: Crispamiento.

MARK: Resulta duro bajar inmediatamente después del trabajo.

MIRIAM: Sí. Eso parecø.

MARK: ¿Sabes cómo (*se ríe sin aliento.*), cómo me muevo en mi habitación?

MIRIAM: Creo que a ti te resulta difícil moverte en cualquier parte.

MARK: Me agarro a una silla. Me agarro al buró. Me agarró a.

MIRIAM: ¿Cómo llegas hasta el ascensor.

MARK: Pues. (*Se ríe sin aliento.*) Apoyándome en la pared. A tumbos y apoyándome en la pared.

MIRIAM: ¿Irias a ver a un médico si te lo buscase?

MARK: Sólo podría hablarle de la tensión de mi trabajo.

MIRIAM: Querria comprobar tus reflejos.

MARK: ¡Por primera vez, nada que sep, sep!

MIRIAM: ¿Estás intentando decir separar?

MARK: ¡Sí, separe, mantenga a cierta dis!

MIRIAM: Traduciendo tu incoherencia, que mantenga a cierta distancia, ¿no es eso?

MARK: Entiendes lo que intento decir.

MIRIAM: Puede que, sí, pero no lo que estás haciendo. No me toques con esos dedos sucios. No te encojas ni te echas hacia adelante, procura mantenerte derecho en la silla. Cuando miré en tu cuarto y te vi arrastrarte desnudo sobre un gran lienzo clavado en el suelo, pensé: «Dios mío, es hora ya de ello».

MARK: ¡He comprendido la *intimidad* que debe, que tiene que existir entre el, el... pintor y el... yo! ¡Ello! ¡Ahora se convierte en mí, o yo me convierto en ello, no existe ya ninguna división entre nosotros! ¡La unidad, ello!

MIRIAM: ¿Estás histérico? Haré que el jefe de botones te proporcione un magnetofón para que conserves tus arrebatos delirantes. Podrás oírlos después y sorprenderte tanto como yo por ello.

MARK: ¡Imágenes dentro!

MIRIAM: Registradas.

MARK: ¡Siempre hubo un sentido de diferenciación! ¡Ha desaparecido! ¡Ahora la unidad absoluta!

MIRIAM: Estás moviendo tanto la mesa que tengo que sujetarla por el otro lado para que no la tires.

MARK (*se echa hacia atrás.*): Si dijese que estoy.

MIRIAM: ¿Qué?

MARK: Realmente aterrado. ¿Me creerías?

MIRIAM: No tengo razón alguna para dudarlo.

MARK: Excitado, sí, *salvajemente*, pero *aterrado* al mismo tiempo, yo.

MIRIAM: Mark.

MARK: Es difícil mantenerse cerrado para hacer este trabajo.

MIRIAM: Quieres escapar, ¿verdad?

MARK: Antes siempre sentía límites controlables, yo.

MIRIAM: Temblando, sin bañar, sin afeitarse, pegotes de pintura en el pelo. Mirate en este espejo si no estás ciego.

(*Sostiene su gran espejo pero él la mira fijamente por encima.*) Si (*ella pone el espejo sobre la mesa.*) Ciego.

MIRIAM: Mark coge un avión, regresa y.

MARK: A veces la interrupción del trabajo, especialmente tratándose de un estilo nuevo, provoca una, provoca una... ¡pérdida del impulso que nunca se recupera! Si yo, ¿volverías tú conmigo? Naturalmente volverías.

MIRIAM: No, Mark, no volvería.

MARK: ¿Querías entonces?

MIRIAM: Entrégate al amoroso cuidado de tu tía Grace que se entusiasma con las catástrofes humanas. Nunca he estado con ella más de dos minutos sin que empezase a decir: «Oh, ¿no sabes que fulanito falleció, o que han tenido que operarle de la columna?» Y por supuesto, dispones de la ilimitada comprensión de Leonard. Irian a esperarte al aeropuerto. Advertirían tu estado. Y a partir de entonces sería problema suyo. Yo no permitiría que lo fuese mío.

MARK: Miriam, no querrás decir que quieres que vuelva solo.

MIRIAM: No, solo no, con una enfermera, y con una fuerte

dosis de sedantes, una máscara de oxígeno, todo el equipo, no te darías cuenta de nada.

MARK: No puedo interrumpir mi trabajo aquí antes de controlarlo.

MIRIAM: Mark, si quieres que sea honrada contigo, he de decirte que los lienzos que he tenido el privilegio de contemplar.

MARK: Prematuramente.

MIRIAM: Eran pegotes de barro con colores circenses.

MARK: Eso era al principio.

MIRIAM: Recientemente.

MARK: Tengo la sensación de estar cruzando la frontera de un país en el que no tengo permiso para entrar, pero en el que entro, ¡eso, eso! ¡Te aseguro que me *aterra*! ¡Ahora! Al principio.

MIRIAM: Déjalo ya. Al menos, no te tortures. Mark, no es demasiado tarde para un ambiente que te es familiar.

Quince acres de pacificadores prados verdes.

MARK: El trago fue un error. Perdoname un momento.

MIRIAM: Indefinidamente.

MARK: Mientras me meto un dedo en la garganta. (*Sale.*)

MIRIAM: Sí. Bueno. Se ha ido. Esta maldita flor me molesta. No puedo soportarla en la mesa... ¿Joven? ¿Barman?

BARMAN: ¿Qué desea?

MIRIAM: Por favor, ¿podría retirar esta flor de la mesa?

BARMAN: ¿Por qué?

MIRIAM: No me gustan los objetos que disfrazan su auténtica naturaleza, no hay nada en el mundo que disfrace mas astutamente su auténtica naturaleza que una flor, aunque esté cortada y metida en un jarrón en un bar.

BARMAN: Si la he entendido bien, ¿cuál es la auténtica naturaleza de?

MIRIAM: Rapaz. ¿Conoce usted esa palabra?

BARMAN: Creo que usted me enseñó esa palabra.

MIRIAM (*levantándose y cruzando hacia la barra*): Quizás una palabra más fuerte sea feroz.

BARMAN: ¿Quiere usted decir que es usted una flor?

MIRIAM: Tú sabes lo que soy.

BARMAN: Yo he tenido... ¿Hablo correctamente?

MIRIAM: Sí, continúa. Sigue.

BARMAN: ¿En nuestra isla que es demasiado pequeña para sus habitaciones?

MIRIAM: Habitantes.

BARMAN: Gracias. Nosotros preferimos flores.

MIRIAM (*sonriendo, vuelve a su silla y se sienta*): Está pensando usted en una expresión idiomática.

BARMAN: Creo que la palabra es antigua y universal.

MIRIAM (*coge la flor y se la da*): Aquí. No deseada.

BARMAN: ¿Oh?

MIRIAM: No.

BARMAN: He recibido instrucciones para que me asegure de que hay en cada mesa un jarrón con una flor. La flor púrpura sobre la mesa roja está. (*Vuelve a colocar el jarrón y la flor sobre la mesa.*)

MIRIAM: No deseada por un cliente del hotel en el bar. (*Entrega al Barman el jarrón y la flor.*)

BARMAN: Antes de su viaje a Kyoto, quizás pudiera usted disfrutar de un largo paseo por el jardín del hotel.

MIRIAM: Hay algo que usted «quizás pudiera disfrutar» también.

BARMAN: Gracias. No. Madame Flor. (*El Barman vuelve a colocar el jarrón y la flor sobre la mesa. Recoge la coctelera y el vaso de Mark y regresa a la barra.*)

MIRIAM: Basura.

(*Mark vuelve a tumbarse hacia la mesa. Miriam se levanta.*)

Haré que el jefe de botones te ayude a volver a tu cuarto.

MARK: No, no, no. Me da miedo volver allí dentro.

MIRIAM: Entonces, vete a mi habitación. Aquí tienes la llave. Tira por la ventana ese traje fantásticamente decorado, y date una ducha, haz que el jefe de botones te lleve un traje limpio, si tienes alguno, y.

MARK: Cuando digo que me aterran los nuevos lienzos, crees que exagero.

MIRIAM: en absoluto.

MARK: Ninguna separación entre mí y...

MIRIAM: No sigas repitiéndomelo. Basta con que me digan una vez una cosa, sabes. A veces no hace falta siquiera decírmelo, soy capaz de imaginarla.

MARK: Eso ya es algo.

MIRIAM: Yo dije: «No lo discutas». No lo hagas fuera del consultorio de un.

MARK: Al principio, una obra de un estilo distinto puede ser más fuerte que tú, pero aprendes a controlarlo. Tiene que controlarse. Uno aprende a controlarlo.

MIRIAM: Regresa inmediatamente.

MARK: Siempre sospeché que se ocultaban tigres.

MIRIAM (*se sienta en su silla*): No es cuestión de si quieres o no, es algo que has de enfrentar como lo que es.

MARK: ¿Regresar?

MIRIAM: Sí. Imperativo. Inmediatamente. Te lo he sugerido. Te he urgido a seguir. ¿Más? No puedo hacer más. Sí, podría hacer más. Podría ingresarte aquí en un sanatorio. Podría, y lo haré si me obligas. Soy justa. Barman uno.

MARK: Sí, uno para mí, también.

MIRIAM: El señor Conley tomará una coca-cola. Por amor de Dios, Mark, supongo que te habrás dado cuenta de que pierdes el equilibrio. Si no das pie con bola. Ya has confesado, cómo tienes que andar por tu habitación.

MARK: Un artista tiene que ajustar su vida a su destino.

MIRIAM: Una vez soñé que un hombre tímido y dotado, aquel hombre que eras tú, me alzaría por encima de las trivialidades de mi vida. Tomé la iniciativa y no me importó hacerlo. Mark, dije, por qué no nos vamos juntos a algún sitio, con boda o sin boda.

MARK: Un amigo tuyo te prestó.

MIRIAM: Su yate. El hombre tímido y dotado dijo que las literas eran demasiado estrechas para dos. Yo me acostaré en la de arriba, buenas noches. Demonios. Muy bien. Subí a la litera de arriba y me tendí sobre el cuerpo de un secreto vendedor de seda.

MARK: Tenías una notable habilidad para superar la timidez.

MIRIAM: Qué remedio me quedaba.

MARK: Después subimos a cubierta y yo te señalé.

MIRIAM: Estrellas y constelaciones. Conocias su nombre. Oh y las luces del Norte aquella noche resonaban como inmensas sábanas blancas agitadas en el cielo.

MARK: Mientras yo acariciaba tus pechos, como anhelo aún desesperadamente.

MIRIAM: Mark, tus manos están.

MARK: Lo sé, lo sé... Lo sé.

MIRIAM: Tu estado debe diagnosticarlo un buen neuropatólogo, tan pronto como. Inmediatamente.

MARK: Miriam, te juro que es la intensidad de. ¿Por qué hablas de un neuropatólogo?

MIRIAM: Un tío mío tenía un tumor cerebral y los síntomas eran idénticos.

MARK: No interrumpiré mi.

MIRIAM: Bueno, coge un sobrado con ventanas.

MARK: Las imágenes parpadean en mi cerebro, y tengo que fijarlas inmediatamente en el lienzo clavado en el suelo o de lo contrario.

MIRIAM: Volarán de tu cerebro. Eso le interesaría a un neuropatólogo. Yo no soy neuropatólogo y no me interesa esa cuestión, sólo me interesa que cojas un avión y regreses para ponerte en manos de.

MARK: Hay una sensación de, un sentido de.

MIRIAM: No acabarás con eso.

MARK: De, de.

MIRIAM: Déjalo ya.

MARK: Como aventurarse en un país selvático con salvajes acucillados en la espesura, en en... los árboles, con flechas envenenadas para.

MIRIAM: Sí, para matarte, y casi lo han conseguido.

MARK: Color.

MIRIAM: Cierzo, color. En tu traje, en tus manos, incluso en tu pelo.

MARK: No me di cuenta de ello hasta ahora. Color, color... ¡Y luz! Ante nosotros y tras nosotros, también. Lo que digo es que... que el color no es pasivo, el color, el color... ¡tiene una feroz vida en sí mismo!

MIRIAM: Esta clase de conversación no se ajusta a un local público de un.

MARK: Las posibilidades del color y la luz, descubiertas de modo súbito, pueden derribar a un hombre en la calle. He oído que al final no habrá en la tierra más que insectos gigantes, pero ahora sé cosas definitivas: las cosas imperecederas son color y luz. Concluido. Nada más sobre el tema. No cogeré el avión para Nueva York con una enfermera, bajo los efectos de una fuerte dosis de sedante.

MIRIAM: Yo podría haberte confiado a.

MARK: No sería la primera vez que intentabas largarme, sin.

MIRIAM: ¿Sin qué?

MARK: Sin considerar.

MIRIAM: ¿Qué?

MARK: Las consecuencias. Yo jamás he podido soportar el encierro.

MIRIAM: Cuando una persona necesita ayuda.

MARK: Hagamos un trato, Miriam. Tú coges el avión conmigo. Nos vamos a Long Island y yo, yo... yo probaré si sirve de algo la interrupción.

MIRIAM: Oh, no, no es un trato aceptable.

MARK: Pero no se trataría del trabajo que he hecho sino de una preparación para.

MIRIAM: Si te duchas, a pesar de lo odioso que te resulta últimamente, puedes dormir en la cama de junto a la puerta de mi dormitorio y reponerte.

BARMAN: El Sr. Conley está enervado.

MIRIAM: Sigue usted diciendo enervado por nervioso.

BARMAN: Perdón.

MIRIAM: (*hablando quedamente a Mark, con la cabeza vuelta dando la espalda al Barman*): Mientras tú estabas metiéndote un dedo en la garganta, tuve una discusión con este barman impertinente.

MARK: ¿Por?

MIRIAM: Por la flor que hay en la mesa. Crees que tú podrás quitar de aquí esta flor y este jarrón y explicarle al barman, que parece entenderte a ti mejor que a mí, que

no estoy dispuesta a compartir esta mesita con esa flor púrpura?

MARK: ...Sí, por supuesto, pero yo.

MIRIAM: Tú sabes cómo algunos objetos, sin ninguna explicación, explica.

MARK: ... Sí, simplemente colocaré el jarrón sobre la barra y le diré que mi mujer detesta las flores.

MIRIAM: Di que *tú* las detestas también.

(*Camina hacia la barra y cae de rodillas ante ella.*)

BARMAN: ¿Se ha hecho daño, Sr. Conley?

MARK: Yo... detesto las flores.

BARMAN: No creo que sea usted. Déjeme ayudarlo.

MARK: Gracias, sí, por favor.

BARMAN: Tiene que haber en cada mesa una bella flor.

MARK: Por favor, ayúdeme a volver a la mesa y a explicarle a mi mujer.

(*Mark avanza lentamente, pero indica al Barman que no desea que siga ayudándole. Llega junto a Miriam, oscila ante su sombrero, vacila. Ella se levanta y él ocupa la silla que ella deja vacía. El Barman coloca el jarrón y la flor sobre la mesa.*)

MIRIAM (*levantándose*): Flor, estás cortada y morirás. Se te impuso sentencia de muerte. Flor púrpura (*se vuelve a Mark*). Ayer, en Ginza, me encontré con una antigua compañera de colegio de Silver Hall, Elaine. Vamos a comer juntas y exigió que no estuviese presente ningún marido. Imagino que quiere hablar de lo que se llaman problemas maritales.

MARK: ¿Cuándo? ¿Qué hora es?

MIRIAM: Dije que ella no quería ningún marido.

MARK: Yo podría sentarme en otra mesa hasta que la discusión sobre el problema matrimonial esté.

MIRIAM: Aunque no fuese a comer con Elaine, no iría contigo hoy.

MARK: Tengo un traje de verano inmaculadamente limpio.

MIRIAM: Eso no alteraría tu desequilibrio en el.

MARK: Después de una ducha fría y rápida, yo.

MIRIAM: Me parece que no oyes lo que digo. Da igual haberte que no.

MARK: La pérdida del equilibrio se debe a.

MIRIAM: Ya te dije lo que me dijo ella.

MARK: No puedo quedarme solo ahora. Tengo un traje de verano limpio y después de una ducha fría, yo.

MIRIAM: Por amor de Dios, ¿es que no voy a tener cierta libertad para?

MARK: Sí, por supuesto. Sólo que.

MIRIAM: Dependencia tiránica.

MARK: Lo siento. Está bien. Es eso.

MIRIAM: Si necesitas una señorita de compañía. Te estás sentando encima de mi abrigo. Barman, pídamе un taxi.

MARK: Comeré algo aquí. (*Se levanta.*) O quizás podría dormir un poco en tu habitación.

MIRIAM: Vete a ver las galerías de Tokyo. El conserje puede conseguirte un estudiante de arte que te haga de guía. (*Se vuelve al Barman.*) ¿Me pidió ya ese taxi?

BARMAN: Hay taxis esperando a la puerta.

MARK: Tu amiga comprendería, sí.

MIRIAM: Ella dijo, como te he explicado, que nada de maridos, y quería decir ningún marido en ninguna circunstancia... ¿Comprendes?

(*Se oyen las campanillas de viento.*)

MARK (*lentamente*): Siempre he abordado mi obra con una sensación de aterrada timidez porque las posibilidades son.

MIRIAM: Estás haciendo un esfuerzo para explicar un misterio que yo.

MARK: Las posibilidades de un lienzo que se ofrece para.

MIRIAM: El asalto de un loco. Estás destruyendo.

MARK: Supongo que podría decirse.

MIRIAM: Basura.

MARK: *Aventura.*

MARK: Iré.

MIRIAM: Te quedarás aquí con tu obra.

MARK: ...Podría ser una fantasía el que yo esté.

MIRIAM: ¿Abriendo una frontera?

MARK (*caminando hacia el arco*): Tengo en mi habitación un traje sin estrenar. Una ducha me llevará dos minutos. Estaré listo en cinco.

MIRIAM: No saldré hoy con un hombre que.

MARK: Yo siempre he creído que. Después del trabajo, queda tan poco de mí. Para dar a otra persona.

MIRIAM: Mark.

MARK: Miriam.

MIRIAM: Regresa a los Estados. Vete a un. Consulta a un. Yo, como esposa tuya.

MARK: No puedo interrumpir.

MIRIAM: Yo he recogido flores junto a tu estudio y te he oído hablar con tu obra como si hablastes con otra persona que estuviese contigo en el estudio.

MARK: No, no era nadie. Hablaba conmigo mismo.

MIRIAM: Yo estaba cogiendo flores. Es lógico que me sintiese un poco excluida, pero jamás hablé de ello, ¿verdad?

MARK: El trabajo de un pintor es solitario.

MIRIAM: Y también el coger flores. Me temo que la soledad es ya algo que no merece la pena discutir.

MARK: Cuando te oía coger flores junto a mi estudio, pensaba a veces que deseaba que las flores que cortabas fuesen algo mío.

MIRIAM: ¿Qué se ha hecho del hombre que?

MARK: ¿Qué se ha hecho de la mujer que?

MIRIAM: Suelo ser tolerante con los hombres a los que no conozco, pero tú te has convertido en.

MARK: El constante insoportable de.

MIRIAM: ¡Mi!

MARK: ¡Mi! ... ¿Creías realmente que yo dormía una mala noche tras otra mientras tú te escabullías de nuestra cama y te echabas encima el abrigo? ¿Crees que no oía arrancar tu coche, que nunca metías en el garaje sino que lo dejabas frente a la casa? ¿Con cuántos me engañaste? ¿Cada noche? ¿Todas? Y casi al amanecer, crees que no te oía regresar... a veces se caía la percha.

en el armario... tú te deslizabas furtivamente en la cama y yo oía tus suspiros satisfechos...

MIRIAM: Suponías.

MARK: ¡Sabla!

MIRIAM: Suponías...

MARK: ¡Dije que sabía, y tú sabes que sabía!

MIRIAM: Pero tú nunca...

MARK: ¿Te hablé de ello? ¡No!

MIRIAM: ...¿Por qué?

MARK: Me decía a mí mismo...

MIRIAM: ¿Qué te decías a ti mismo? ¿Algo o nada?

MARK: Ella tiene la deferencia de esperar hasta que me quede dormido.

(Se oyen las campanillas de viento.)

MIRIAM: ...Somos dos personas, Mark, o somos...

MARK: (Con la fuerza del horror) ¡No sigas! (Ella se lleva las manos a la cara, pero las palabras continúan brotando.)

MIRIAM: ¡Dos lados de!

MARK: ¡No sigas!

MIRIAM: ¡Una! Un artista que habita en el cuerpo de una compulsiva...

MARK: ¡Zorra!

MIRIAM: Llámame eso, pero recuerda que estás atacando a una parte de ti mismo, ¡una parte de ti mismo de la que reniegas! Y además, recuerda esto. Tú entrabas en mi casa al amanecer, y aunque estuviese cansada, jamás me negaba a entregarme a ti. ¡El vendedor de seda que era secreto! Yo probablemente sabía que él sabía.

MARK (Interrumpiéndola): Dame cinco minutos, es todo lo que necesito para prepararme para esta ocasión.

MIRIAM: No, ni hablar.

MARK: Vete, zorra, a esa, esa... comida con un caballero llamado Elaine. Estoy seguro de que llegarás a tiempo. No le harás esperar, a ese caballero llamado Elaine con sus problemas matrimoniales. Le darás valiosos consejos. Y en cuanto a mí, el hombre con el que te casaste, aún soy un ser vivo que no tiene ningún hueso roto, y

si más tarde tengo hambre, comeré solo, pero no en mi habitación con lienzos que me exijan lo que aún no puedo darles, no, y en cuanto a coger el avión para regresar, regresaremos juntos, o.

(La coge por los hombros. Ella cae de rodillas; él la levanta y empuja con fuerza haciéndola pasar a través del arco, fuera del bar.)

BARMAN: ... Sr. Conley, ¿quiere que le ayude a subir a su habitación?

MARK (avanzando hacia la mesa del centro y sentándose en una silla): Creo que me quedará aquí hasta que mi mujer regrese.

(El escenario se oscurece.)

El Barman, con la chaqueta desabrochada, lava vasos entre una nube de vapor. Entra Miriam por el arco.

BARMAN: El bar no está abierto.

MIRIAM: Cuando llego yo, se abre.

(Entra por el arco la Dama Hawaiana y luego sale.)

¡Han arreglado la cama! Y ya veo que ha colocado otra vez el jarrón con la flor en mi mesa. Está bien: Ummm. Hoy tiene la chaqueta desabrochada. Le queda bien.

BARMAN: El bar no se abre hasta las doce y estoy lavando vasos con agua caliente. El vapor podría paralizarla.

MIRIAM: No hay peligro de eso. Le diré algo que he aprendido sobre los japoneses. Normalmente casi no tienen pelo en el cuerpo.

BARMAN: ¿Ha estado investigando?

MIRIAM: Sí, he realizado unas cuantas investigaciones que no figuran en las guías turísticas. No me gustan los hombres peludos. Me gusta que tengan en el cuerpo el pelo imprescindible. En los sobacos y sobre los órganos sexuales. ¿Más de eso? No. Admisible a veces, pero nunca esencial. Tomaré un French 75 para celebrar el.

BARMAN: ¿Qué tomará?

MIRIAM: Sólo estaba tomándole el pelo...

BARMAN: ¿Tomándome el qué?

MIRIAM: Tomaré un *stinger*.

BARMAN: El bar está cerrado aún.

MIRIAM: Ha estado usted demasiado ocupado para mirar el reloj. El reloj marca las doce menos tres minutos, y para cuando me tenga hecho el *stinger*, si es que sabe hacerlo, serán las doce o más.

BARMAN: ¿Un *stinger* se hace con ginebra y?

MIRIAM: Creo que será mejor que me lo haga yo. (*Pasa tras la barra y él sale de ella con notable rapidez.*) Tiene usted los ingredientes, pero no conoce la proporción. Y ha salido usted de aquí a toda prisa al entrar yo.

BARMAN: Ha aplazado su viaje a Kyoto.

MIRIAM: Tengo que arreglar algunos asuntos aquí antes de absorber Kyoto.

BARMAN: Debería absorber usted la península de Uzu.

MIRIAM: (*Quedándose detrás de la barra*): Uuummm. ¿Qué puede absorberse allí?

BARMAN: Vistas muy bellas del mar, y las tranquilas fuentes termales.

MIRIAM: ¿Eh? Vaya. Ya tengo mi *stringer*. Coñac y crema de menta a partes iguales. Verde o blanco. Recuerde esto y recuérdeme como la dama que se lo enseñó.

BARMAN: Dudo que esta instrucción concreta sea todo lo que pudiese impedir...

MIRIAM: Sí, impedir.

BARMAN: Que yo recordase que pasó usted un breve espacio de tiempo aquí. ¿Podría, por favor, llevarse ahora la bebida a su mesa?

MIRIAM: Es usted quien debe llevar las bebidas a las mesas.

BARMAN: Ya lo sé, y ya le he dicho que estoy comprometido y que soy fiel.

MIRIAM: Sí, ya me lo dijo. Uuummm. No he olvidado esa triste información. Pero aun así. He conocido muy pocos hombres a los que no pudiese sorprender un poco.

BARMAN: Vaya a Kyoto. Vaya a Kyoto hoy.

MIRIAM: Oh, claro que iré a Kyoto. (*Se vuelve con el vaso hacia su mesa.*) Antiguas y encantadoras pagodas con estanques limpidos donde se reflejan y con floridos árboles en flor. Quizás después de que absorba con usted la península de Uzu.

BARMAN: Tengo un trabajo fijo.

MIRIAM: Nunca te inquietes, nunca tengas miedo, algún día conocerás a un viejo y rico «marinero». Un reciente añadido al Libro de Mamá Pata. Uuummm. Sí. Kon-ni-chi-Wa. Así se dice adiós. Hong-Kong. Singapur. Bangkok... ¡Qué nombre para una ciudad! Uuummm. Creo que dejaré a un lado la India donde la gente se cae en la calle muerta de hambre. La desdicha no me atrae.

(*Suena el timbre.*)

BARMAN: Perdóneme. Me llaman del restaurante. (*Sale por el arco.*)

(*Leonard, un hombre de mediana edad que parece más joven, entra en el círculo de luz.*)

LEONARD: Un bonito vestido.

MIRIAM: ¿Acaso crees que te puse un telegrama diciéndote que era terriblemente urgente que vinieses de Nueva York para que hicieses un comentario sobre mi vestido?

LEONARD: Pasé una hora con él. Un pintor del talento y la originalidad de Mark es un ser inquieto que vive en su selva privada.

MIRIAM: Mierda.

LEONARD: El no trabaja con el propósito de obtener un elevado precio por sus cuadros.

MIRIAM: Más mierda. ¿Es todo lo que vas a decirme?

LEONARD: Por supuesto, no es sólo eso. Si te dijese que nunca he visto en toda mi vida tanta tortura expresada en un lienzo, tu respuesta supongo que también sería «mierda»,

MIRIAM (*lanzando el florero contra la barra*): Ahí tienes. Esa es mi respuesta.

LEONARD: La violencia no es un elemento que falte en tu carácter. Piensa un poco.

MIRIAM: He considerado todo lo que tenía que considerar. Pero ¿qué te pareció su habitación?

LEONARD: Su habitación, cuando me dejó entrar en ella,

bueno, su habitación. Comprendí la urgencia de tus telegramas, sí, yo. Pero Miriam, lo que me preocupa sobre todo es la cuestión física, su estado físico, y estoy seguro.

MIRIAM: Que preocupa también a la gente con la que tropezas en la calle.

LEONARD: Sí, yo.

MIRIAM: Mark se labró una reputación como hombre emprendedor y audaz. Y ahora te diré algo que te dejará boquiabierto, escucha bien: cree que ha descubierto, que ha descubierto por primera vez el color.

LEONARD: Bueno, siempre se ha discutido si existía o no el color antes de que hubiese ojos para verlo.

MIRIAM: ¡Mierda! No me vengas a mí con comentarios de ese género, comentarios seudofilosóficos como éste, que sin duda te ha hecho Mark.

LEONARD: Yo sólo quería.

MIRIAM: Sí, sólo querías. Mark cree que ha descubierto el color y le aterra. Dice que es glorioso pero está aterrado por él. ¿Qué te parece eso? ¿O no te impresiona lo más mínimo?

LEONARD: A los pintores hay que permitirles.

MIRIAM: No me has oído. Dije que le *aterraba*.

LEONARD: Bueno, también a mí me lo dijo.

MIRIAM: Tienes que llevártelo. Depende de mí como un niño de pecho y yo jamás he querido un niño, *¡jamás!*

LEONARD: Habla más bajo.

MIRIAM: Quiero que me oigas, Leonard.

LEONARD: ¿Cuáles son tus intenciones?

MIRIAM: No continuar con él y no regresar con él.

LEONARD: Yo creía que te preocupabas por Mark...

MIRIAM: ¿Con quién si no he pasado una parte considerable de mi vida? Pero no voy a privarme de este viaje. Y hay una razón de que no lo haga, y no lo haré. Hay una razón.

LEONARD: Que desertas de él.

MIRIAM: Hay sedantes, camillas, aviones y.

LEONARD: Sí. Está bien, ya veo. Conseguiré un horario de vuelos y... (*Sale por el arco.*)

MIRIAM: Algunas mujeres se hacen viejas de pronto. Se acuestan jóvenes, bueno, razonablemente jóvenes, y cuando despiertan por la mañana y se acercan al espejo contemplan... ¿qué?... ¡Un espectro! ¡Sí, se enfrentan con un espectro! Son ellas mismas, sí, pero ya no son jóvenes, no son ya mujeres razonablemente jóvenes, ¡no, ya no lo son! ¡Oh, continúan, si son como yo, continúan! Pero el extraño deseo no les ofrece más que un minuto de su tiempo. Una mirada en una barra resplandeciente. ¡Y yo temo a la muerte, sé que alterará, marchitará, rasgará!... Que arrancará las pulseras de mis brazos. Aunque los distintivos de la atracción persistan. ¿Luego? La soledad, en un bosquecillo de árboles vespertinos en el cuarto de un hotel, la píldora mortal... Aún en reserva. Ser vieja, súbitamente vieja... ¡No! Es algo inaceptable para mí, sea como sea. Así que espero aterrada. Terror, sí, ¡puedo hablar de terror! (*Mueve los brillantes brazaletes de sus brazos.*) No hay en mí ninguna fuente interior de serenidad. Soy una mujer que arde. Nada tengo para apagar las llamas. Una mujer condenada a la hoguera y. Oh, pero eso será después. (*Regresa Leonard.*) Perdóname, Leonard. Pensaba en otra cosa...

LEONARD: He estado mirando horarios de aviones, pero francamente, todos vuestros amigos se asombrarían.

MIRIAM: Diles que se vayan a Kyoto. Y tú, no te pongas a organizarme una bronca por el asunto. Este viaje, Leonard, tiene una importancia especial para mí que no intentaré explicar ni justificar ni.

LEONARD: Si pretendes.

MIRIAM: El regresa a los Estados al cuidado tuyo, Leonard.

LEONARD: ¿Quién financiará lo tuyo?

MIRIAM: A veces su dependencia de mí me ha resultado conveniente. (*Saca una cartera negra de cuero de su bolso, y la abre.*)

LEONARD: Una carta de crédito.

MIRIAM: Exactamente. Puesta a mi nombre. El ingresa en un sanatorio y yo continúo según lo planeado. Vía li-

bre. Sin trabas. Me encantan los hoteles. El servicio y los bares. Aprovecho mi oportunidad.

LEONARD: Abandonó en un momento en que.

MIRIAM: Tengo, a mi propio nombre, en Morgan Manhattan Storage, sobre nada menos que doscientos de sus mejores cuadros de antes de que descubriese el color y la pintura a pistola, y tengo también un buen lote de dibujos suyos.

LEONARD: Eres una mujer práctica con vista para.

MIRIAM: Para cualquier contingencia, sí.

(*Entra el Barman, cruza el escenario, y advierte el jarrón y la flor en el suelo. Los coge, los coloca en la mesa del centro, y se coloca tras la barra.*)

LEONARD: Sí, por supuesto, lo sé muy bien. Barman, me gustaría.

MIRIAM: Mark te pedirá que expongas esto último. No hay duda de que lo hará. ¿Qué le contestarás?

LEONARD: Le diré: «Mark, todavía no».

MIRIAM: Bueno, lo expondría en otra galería, que aceptaría por su nombre.

LEONARD: Bueno, no creo.

MIRIAM: No lo creas, Leonard, pero yo tengo un plan inalterable. El individuo está loco. ¡Es un loco!

LEONARD: ¿Hablas de?

MIRIAM: ¡Mark! ¡Sí, Mark! De él estoy hablando.

LEONARD: Yo no lo diría.

MIRIAM: ¡Tú no, pero yo sí! Tú has visto sus cuadros, pero jamás le has oído cuando trabaja. Yo sí. Le he oído gritar a sus lienzos en el estudio. «Tú zorra, jeres tú o yo! Estoy consiguiéndolo, ¡te he agarrado ya! Un golpe de luz en él».

LEONARD: Miriam, no tan alto.

MIRIAM: Y yo enviaba a la criada a las tres o las cuatro con un poco de comida. «¡Saca de aquí esa mierda!» ¡En una ocasión la golpeó con la bandeja! ¡Tú! ¡Tú ves los cuadros terminados! ¿Yo? Yo oigo la constante locura de su ataque a los lienzos cuando pinta, y puedo hablar con autoridad de eso. ¡Mark está loco! ¡Yo estoy

casada con la locura! Necesito poner un espacio entre mí misma, y... ¡Un hombre chillando en la oscuridad! Alejándose constantemente.

(*Se oye un repiqueteo de los colgantes de cristal.*)

LEONARD (*viendo a Mark en el arco*): Ha bajado.

MIRIAM: Oh, Dios mío, no le miraré. ¿Dónde está?

LEONARD: He fingido no verle. Es evidente que está avergonzado.

MIRIAM: Ha pasado la vergüenza.

LEONARD: Está apoyado en la pared, sin mirarnos.

MIRIAM: ¿Cubierto de pintura?

LEONARD: Se ha afeitado y se ha hecho un corte en la cara, pero lleva un traje de verano limpio. Estoy mirándole por el raballo del ojo.

MIRIAM: Salgamos al jardín, antes de que se abalance sobre la mesa.

(*Mark sale.*)

LEONARD: Se ha ido al lavabo a limpiarse la sangre de la cara.

MIRIAM: Un color primario. Un hombre que apesta como un chivo y no da pie con bola.

LEONARD: Tomó una ducha y se cayó en el cuarto de baño. Se agarró a las cortinas y las rasgó.

MIRIAM: Si valoras su obra anterior, dile que necesita volver a los Estados inmediatamente.

LEONARD: Ningún avión de ninguna línea aérea aceptaría sacarle de Tokyo como pasajero.

MIRIAM: En una camilla, con una fuerte dosis de sedantes.

LEONARD: Tendría que conseguir un certificado médico diciendo que Mark está en condiciones de viajar, y no creo que ningún médico lo hiciese.

MIRIAM: ¿Qué sugieres entonces?

LEONARD: Podrían aceptarlo como pasajero de un barco: es lo único que se me ocurre.

MIRIAM: ¡Leonard! Todo tiene un límite y yo quiero largarme.

LEONARD: ¿Qué quieres decir? ¿Que se vaya sin ti?

MIRIAM: Sí, yo seguiré el plan previsto.

LEONARD: Su dependencia de ti es.

MIRIAM: Sí, y de ti.

LEONARD: ¿Quieres decir, que, pese a su total dependencia de ti, pensarías?

MIRIAM: No quiero pasarme la vida con los pies hundidos en bloques de cemento.

LEONARD: Miriam, yo dirijo una galería, no soy especialista en divorcios.

MIRIAM: La idea de la vuelta en barco a los Estados.

LEONARD: Una idea excelente, pero tendría que aceptarla él.

MIRIAM: Yo soy su esposa. Temporalmente. Cualquier abogado especialista en divorcios podría.

LEONARD: Mi galería ha expuesto la obra de pintores que pintaban con los dedos de los pies. Teníamos incluso uno que pintaba con el pene.

MIRIAM: ¿Erecto o flácido?

LEONARD: Nosotros estamos acostumbrados a lo extremo. Nuestra galería está habituada, podría incluso decirte que es partidaria de lo extremado.

MIRIAM: Resucitando una vieja expresión, ¿no resulta fino y delicado? Ummm. Mark no ha mostrado marcada preferencia por el estilo figurativo ni por los estilos convencionales. Ha pasado por el goteo, el salpicado o el empape, la mancha, la saturación, el raspado, el rasgado, los cortes, el aspeo, los montones de color heroicamente resistentes. Pero ahora ha llegado a una encrucijada que es una auténtica ruptura, a un camino del que quizás no regrese. Oh, no me engaño en absoluto al respecto. Su sagrado estudio, hablando con su... Y su período blanco y negro ante él.

LEONARD: La, bueno, la primitiva fase exploratoria de una técnica nueva no es adecuada para una exposición, y eso fue lo que le dije. Lo tomó muy bien, dijo que estaba de acuerdo. Pero tenía que estar ayudándola continuamente a mantenerse en pie. Quiero que comprendas la gravedad de su...

MIRIAM (*viendo a Mark fuera del escenario.*): Tiene la cara

cubierta de papel de seda ensangrentado. Cuando venga a la mesa, si es que puede llegar, quiero que tú, como amigo suyo, se lo digas. ¿Leonard?

LEONARD: Sí.

MIRIAM: ¿Por qué crees tú que te telegrafíé hablándote de él?

LEONARD: No se trata de lo extremado. Hay muchas formas maravillosas de poner pintura sobre un lienzo o una madera o una plancha de metal o una losa de piedra o...

MIRIAM: Leonard, me temo que no debería haberte llamado a ti.

LEONARD: Miriam, su principal preocupación en este momento es.

MIRIAM: ¿Es?

LEONARD: Un cambio que él siente o imagina en tu actitud hacia él.

(*Entra Mark y camina hasta la mesa del centro, con trocitos de papel de seda ensangrentados esparcidos por la cara. Lleva un traje blanco y limpio, pero es evidente que ha adelgazado y no le queda bien. Tiene un aspecto ajado y extraviante: sin embargo, hay en él un aire infantil. Cuando habla, le tiembla la voz.*)

MARK: Barman, otra silla para esta mesa, por favor, y.

(*El Barman coloca la silla en la mesa. Miriam mira al frente fríamente. Mark comienza a sentarse pero se desploma sobre la mesa. Ríe sin aliento.*)

MIRIAM: ¡Ahí tienes! ¿Qué te parece esta pequeña demostración de su comportamiento en público? ¿Puedes ponerle en mi lugar? ¡Es, de lo más embarazoso!

LEONARD: El quizás esté tan embarazado como tú, y positivamente más.

MIRIAM: No lo está en absoluto; ni lo más mínimo. No siente el menor embarazo, ¿es que no le oyes reír?

LEONARD: Es el embarazo lo que le hace reír.

MIRIAM: Siento no poder reír de tristeza. Si pudiese reír de tristeza, soltaría la mayor carcajada que hayas oído en

tu vida, pero desgraciadamente —¡basta!— mi tristeza no me divierte en absoluto. Y este suceso no creas que es insólito, es habitual, espero que seas capaz de comprender por qué digo que se acabó... y por qué lo siento.

LEONARD: Tu voz es.

MIRIAM: No te preocupes por mi voz.

LEONARD: El que grites todo eso es.

MIRIAM: ¡Totalmente justificado!

LEONARD: Pero, bueno.

MIRIAM (*primero a Mark, luego a Leonard*): ¡Basta, basta!

Y tú, no me mandes calmarme, ¡al diablo la calma!

LEONARD: No se saca nada exagerando un incidente que es doloroso para todos nosotros.

MIRIAM: Tu simpatía por él es un tanto anormal, sí, sólo un poco, llamándole siempre niño. Bueno, ahí tienes a tu niño, puedes arreglar los papeles y adoptarlo, no habrá la menor dificultad, no habrá ninguna oposición.

LEONARD: He aprendido a tener que hacerlo.

MIRIAM: Muy bien, ignora, ignora.

LEONARD: Sí, ignora y olvida.

MIRIAM: ¡Espacio!

LEONARD: ¿Cómo?

MIRIAM: El espacio entre dos personas, es a veces.

LEONARD (*a Mark*): Este, bueno, estos, bueno, pequeños ataques de, bueno, desequilibrio, te han asaltado sólo recientemente, ¿no es cierto, Mark?

MARK: Desde el. Perdí el aliento. Déjame que recobre el aliento, y.

MIRIAM: Cuando volábamos hacia aquí, empezó a quejarse de que las cabinas de los aviones no estaban lo suficientemente aisladas y lo estaban perfectamente.

(*Permanecen sentados en silencio un rato mientras Mark lucha por recuperar el aliento.*)

LEONARD: Mark, yo creo que un. (*Mark asiente.*) Barman, para el Sr. Conley, por favor.

MIRIAM: Haría falta mucha suerte, para que viniese a servir algo a esta mesa.

MARK: Encontré, me puse un. (*Respira con dificultad.*) Un traje de verano limpio, pero, ya ves, me olvidé mi.

LEONARD: ¿Qué te olvidaste, Mark....?

MARK: Mi maquinilla eléctrica en Weatherbridge.

LEONARD: Creo que inconscientemente nos molestaba afeitar-nos. Muchas veces cuando voy de viaje me olvido la maquinilla. Pero esta vez Raymond me hizo la maleta y me metió la maquinilla. Así que puedes usarla cuando quieras.

MIRIAM: Muy importante para él.

LEONARD (*contenido de disponer de un tema de conversación ligero*): Los japoneses hacen unos aparatos eléctricos bonitos y sólidos, como esos transistores Sony, y los, los. (*Continúa mirando nervioso a Mark.*).... ¿Te gusta mi zafiro estrellado?

MIRIAM: Creo que es un adorno apropiado.

LEONARD: Me lo regaló Raymond por mi cumpleaños.

(*Miriam saca de su bolso un objeto pequeño. La actitud de Leonard mientras se habla de la caja de rapé es distante, su atención continúa centrada en Mark.*)

MIRIAM: ¿Te gusta mi cajita de rapé estilo Regencia?

LEONARD: Encantadora.

(*Miriam agita la cajita.*)

LEONARD: ¿Hay algo dentro?

MIRIAM: Sí. Rapé.

LEONARD: El rapé no suena así.

MIRIAM: Suena así cuando está prensado.

LEONARD: Nunca había oído hablar de rapé comprimido.

MIRIAM: Quizás quieras. Toma, toma, hay bastante.

MARK: Recuperaré mi aliento.

LEONARD: Desde luego que lo recuperarás en seguida... Miriam, Mark es un hombre que tiene complejidades que nosotros.

MIRIAM: Bonita observación a una mujer que ha vivido con él catorce años.

MARK: Si impuse, nunca pretendí imponer.

MIRIAM: Leonard, vayamos en concreto a la cuestión de tu presencia aquí, en el Japón.

MARK: Yo estaba.

LEONARD: ¿Qué?

MARK: Deseando siempre.

LEONARD: ¿Qué?

MARK: Morir.

LEONARD: Mark, quiere decir por tí.

MIRIAM: El tiene un estudio separado de la casa, y en cuanto a morir por mí, prefiero a alguien que viva para mí, lo cual considero una preferencia natural.

MARK: La hora.

LEONARD: Son las doce y cuarto.

MARK: No es eso lo que quiero decir. Hablo de la hora en que esperas. En que esperas coger tu aliento, o *no* cogerlo.

MIRIAM: Nada positivo se logra en esta pequeña conferencia.

MARK: La hora en que esperas recobrarlo. O no recobrarlo. Y el miedo te altera tanto que sientes.

LEONARD: El miedo es un medio interior de protegerte. Nada de lo que pueda uno avergonzarse. Dudo que haya un ser viviente del, del bueno, de las especies de mamíferos que no esté dotado de él. Quizás los peces no lo tengan. No, creo que incluso los peces están asustados cuando.

MIRIAM: Tienes una notable facilidad para mantener las cosas al nivel del mar.

LEONARD: A veces es el nombre del juego. ¿Hizo el barman el?

MIRIAM: Está en la barra. Vete a por él.

LEONARD: El servicio en este bar es.

MIRIAM: Inexistente.

LEONARD (*trayendo la bebida*): Permitidme una sugerencia.

MIRIAM: Sí, está bien. ¿Cuál es tu sugerencia?

LEONARD.... Que un interminable vuelo de avión de Nueva York a Tokio, con todos los cambios de hora. Sería demasiado tener que repetirlo inmediatamente, quiero decir en sentido contrario.

MIRIAM: ¿Es ésa tu sugerencia?

MARK: Sí, interminable.

MIRIAM: No tienes por qué repetirlo inmediatamente, puedes tomar mi habitación, que está al lado de la de Mark, mientras yo visito Kyoto.

LEONARD: ¿Con qué propósitos?

MIRIAM: Captar el claqueticiac vespertino camino de Kyoto sola.

MARK: Algo ha.

LEONARD: ¿Qué, Mark?

MARK: Afectado mi...

LEONARD: ¿Afectado tu...?

MARK: ...visión. Nuestro aliento y la, la... pulsación de nuestras, nuestras... arterias, son cosas a las que estamos tan acostumbrados que normalmente no pensamos en ellas, pero...

LEONARD: Sí. Las damos por supuestas.

MARK: Como posesiones permanentes, pero sólo nos han sido prestadas y el préstamo.

LEONARD: Mark, muchacho, tú simplemente.

MARK: Sí. Recordaba simplemente que este aliento mío es algo no dado sino prestado, y el préstamo es.

LEONARD: Todos hemos quedado unos instantes sin aliento.

MIRIAM: Sí, eso es cierto, Mark, muchacho.

MARK: El préstamo-está sujeto a, a... inesperado.

LEONARD: No intentes levantarte hasta.

MARK: ¿Juicio hipotecario? ¿Es así cómo?

LEONARD: No tiene importancia, pero descansa aquí un poco más.

MARK: Lo haré. ¿Se ha ido ella de la habitación?

LEONARD: No. Aún sigue aquí.

MARK: A mí... me gusta... este... lugar. ... Mi aliento está... volviendo, ya.

LEONARD: Estupendo. Estupendo.

MARK: Te diré algo sobre lo que se llama... el aliento de vida en nosotros. No, no tengo, aliento suficiente para decírtelo.

MIRIAM: Tengo unas cuantas cosas que atender antes.

MARK: ¿Miriam?

MIRIAM: Yo quería venir aquí sola, pero él no podía permitirme un pequeño tiempo de separación entre nosotros, oh, no, él tenía que seguirme hasta aquí como la lata que los niños atan al rabo de un gato en una calleja.

LEONARD: Vamos.

MIRIAM: No te alteres, Mark, muchacho.

MARK: Estoy empezando a sentirme muy bien. Perfectamente. ¿Han dejado de sangrar los cortes de la cara?

LEONARD: Oh, sí, ya han dejado de sangrar.

MIRIAM: Relativamente.

MARK (*levantándose, sin tambalearse apenas*): Damas y caballeros, perdonenme... Dama y Leonard.

MIRIAM: Ha decidido ser ofensivo, ahora que ha recuperado el aliento.

LEONARD: Es sólo el estado de su.

MARK: Pensabas que estaba hablándote a ti. Estaba hablandome a mí. Un pintor serio ha de tener dos cosas: una larga y blanca barba, y una... y una escalera. (*Habla para sí mismo.*) Mark estás hablando sobre algo que...

LEONARD: Una cosa que no puede expresarse claramente en este punto.

MARK: Sí, eso es lo que tú necesitas para darte una confianza siempre plena. Una larga y blanca barba y una escalera y el encargo de pintar... lo que él pintó en el techo de la Capilla Sixtina.

LEONARD: Miguel Ángel pintó la Creación del Mundo en el techo de la.

MARK: La creación de la creación de la creación.

MIRIAM: No le estimules.

(*Mark vacila un poco. Leonard le toca en el hombro.*)

MARK: No me toques... ¡No puedo soportar que me toquen!

LEONARD: No puedo creer que la dependencia de un pintor de la riqueza de la Iglesia te agradease. ¿Estás seguro de eso, Mark, muchacho? No. Yo...

MARK: Mierda, como diría la dama. Yo no soy puta de na-

die, ni siquiera de mí mismo... La dama... ¿dónde está la dama? ¡Oh, allí está!... ¡Dios mío! Hoy parece una goleta de tres mástiles, saliendo del puerto con una carga de ese material que obtienen de los cocoteros. ¿Cobra? Una tripulación algunos de cuyos miembros son de Shanghai, pero el viento y el mar son favorables a su navegación alrededor del Cabo de, y si la calma la paraliza en las aguas ecuatoriales la tripulación echará mano a los remos, sí, remarán por la dama, remarán con firmeza por la dama.

MIRIAM: Al infierno con.

MARK: Chúpame el culo en la plaza de Weatherbridge el cuatro de Julio al mediodía. (*Se apoya en el extremo de la barra y atisba el rostro de Miriam. Ella no le mira.*) La dama sabe una interminable serie de formas de insinuarse. Un agradable sí... Los precios son ampliamente variables... No me parecieron baratos una vez... una vez... una vez... (*se ríe*) me olvidé de que estábamos divirtiéndonos. Era una de aquellas tardes diáfanas de agosto. Sabes, que parece alzarse hacia el cielo, hacia un espacio más claro, y luego hacia otro espacio aún más alto y más claro.

MIRIAM: Te gusta tanto agosto porque naciste en agosto.

MARK: No creo que me hiciese crearme prejuicios en su favor en su primera tanda. Pero tú recuerda.

MIRIAM: Fue memorable, sí.

MARK: Había una fiesta animada y concurrida y yo salí súbitamente de la sala de torturas, mi estudio, con el culo desnudo como cuando sumé por primera vez mi grito de protesta a él. Avancé tambaleándome. Abrí las puertas correderas de cristal, y no vi a nadie más que a mi mujer: le grité: «¡Diablos, creo que he hecho un cuadro!». Nunca hice más que creer que había hecho uno, sabes... ¿Por qué estoy tan cansado?... Nadie me dio nunca una botella de litro o de medio ni un biberón de confianza, y nunca tuve una larga y blanca barba y una escalera para subir a la cúpula de la capilla Sixtina

a pintar la creación de la creación... Bueno, de cualquier modo, la pretensión es la ofensa imperdonable.

(Su voz se apaga; las campanillas de viento suenan.)

Vuelve a meter las palabras en una caja y clava la tapa. Fini... Esperad por mí sólo diez minutos. Mira mi reloj y avisame. Me quitaré el papel de seda y me echaré polvos de talco en la cara y estaré de vuelta exactamente en diez minutos.

(Se tambalea y cae al suelo. Leonard se acucilla a su lado rápidamente, y comprueba su pulso. Leonard va hacia el Barman.)

LEONARD: Barman.

(Sacan el cuerpo de Mark del bar. Miriam parece no ver ni sentir nada. Se oyen las campanillas de viento. Vuelve el Barman, colocando de nuevo en su lugar el taburete derribado. Camina hasta la mesa del centro, recoge los dos vasos y regresa detrás de la barra. Leonard vuelve al bar.)

Miriam, está.

MIRIAM: Ya lo sé... Unos largos diez minutos.

LEONARD: El encargado del hotel está haciendo los preparativos.

MIRIAM: ¡La libertad!

LEONARD: ... Sí, al fin se ha liberado de.

MIRIAM: Quiero decir la libertad para mí.

LEONARD: Si eso es lo que sientes, no deberías decirlo, ni siquiera a mí... ¿Cómo puedes estar segura de que no voy a repetir lo que has dicho? Vivimos en un mundo de murmuraciones. Podría hacerlo, accidentalmente, pero.

MIRIAM: Estoy segura de que lo contarás, pero no me importa lo más mínimo.

LEONARD: Creo que deberíamos dejar este bar, y.

MIRIAM: No he pisado nunca un cementerio y no quiero visitar ahora uno.

LEONARD: Por favor, salgamos del bar y sentémonos en el

jardín. El Barman está oyendo las salvajadas que dices, y las entiende.

(Ella enciende un cigarrillo.)

Miriam.

MIRIAM: Leonard.

(Se oyen las campanillas de viento.)

...Hay un borde, un límite en el círculo de luz. El círculo es estrecho. Y protector. Tenemos que permanecer dentro. Es nuestra existencia y nuestra protección. La protección de nuestra existencia. Es nuestra casa si es que tenemos una.

LEONARD: No debe confiarse siempre.

MIRIAM: Tú sabes y yo sé que es peligroso no mantenerse en él. No hay razón alguna para dar voluntariamente un paso fuera. ¿Comprendes esto? *(El asiente.)* Miriam Conley no dará un paso fuera del círculo de luz. Es peligroso, ni me atrevo ni me siento tentada a hacerlo. Este círculo de luz bien definido es nuestra defensa. Fuera de él la sombra va creciendo hasta hacerse oscuridad: jamás fue territorio mío. Jamás me ha atraído lo más mínimo. Cuando alguien dice en una fiesta: «Vayamos todos al nuevo club de la calle tal, o incluso fuera del país», yo digo, «maravilloso. Vamos». ¿Con Mark? ¡No! Mark estaba cansado de esa fiesta antes de que empezase. Pero oh, yo voy. ¡Yo desde luego que voy! El círculo de luz sigue conmigo. Hasta. «Hasta» puede mantenerse alejado pero no puede eludirse eternamente. Ya has visto que es fatal salir.

LEONARD: No estoy seguro de entender lo que quieres decir.

MIRIAM: Animación. Vitalidad. Alegría. Personas sentadas en un elegante restaurant que hablan entre sí alegremente. Interesadas en joyas, en ropas, en tiendas, en espectáculos. Leonard, tú sabes que para nosotros es imperativo permanecer dentro del... como para vosotros. Tú conoces y yo conozco a personas incurablemente enfermas, especialmente los que padecen enfermedades

aterradoras como. Y gente que se vuelve loca y que necesita un acre de prados pacificadores rodeados de árboles.

(Se oye el repiqueteo de las campanillas.)

Unas cuantas visitas protocolarias es todo lo que pueden esperar y todo lo que podrán recibir. Pregúntale a Dios si no me crees a mí. Es como si hubiesen violado una ley que es.

LEONARD: Inviolable.

MIRIAM: Sí. Doble sí. El círculo de luz no se extenderá para incluirlos, no puede ampliarse. La aguja negra definitiva es su visitante, Leonard.

LEONARD: Toma este pañuelo y finge llorar.

MIRIAM: No fingiré hacer nada.

LEONARD: Déjame que te diga algo. Cuando murió mi abuela, tras una agonía de varias horas, mi madre llamó al correcto dueño de una funeraria y luego nos dijo: «Luchó bravamente hasta el final. Ahora vayamos abajo y os haré un poco de chocolate y unas tostadas». Eramos niños pero aun así pensamos que aquello era sorprendentemente impropio tras la agonía y la muerte de su madre. Que había acabado hacia sólo un minuto.

MIRIAM: Ella estaba en el círculo que nos atiende fielmente mientras nuestros cuerpos no nos traicionan y nuestras mentes no hacen excursiones de naturaleza incompatible con.

LEONARD: Bien.

MIRIAM: Se lo llevaron tan rápidamente. Si yo dijese que el círculo de luz es la mirada aprobatoria de Dios, sería romántico lo que yo rechazo ser. El programa para hoy no debería alterarse salvo por la.

LEONARD: Ausencia de Mark.

MIRIAM: Mark que cometió el error de salir deliberadamente del...

LEONARD: Sí, la ausencia de Mark.

MIRIAM: Del hombre que ha dado un paso que no hemos dado ninguno de nosotros, ninguno de los dos. Apoyaré mi cabeza en la mesa aparentando estar conmovida.

Luego; cuando salgamos a la calle, rodéame con tu brazo como si estuviese abrumada por la supuesta impresión.

LEONARD: ¿Lo has entendido todo, querida?

MIRIAM: Sería extraño pero posible que más tarde descubriese que él me preocupaba profundamente a pesar de todo. El creía que podía crear su propio círculo de luz.

LEONARD: Miriam, ¿cuáles son ahora tus planes?

MIRIAM: Yo no tengo planes. No tengo ningún lugar adonde ir.

(Con súbita violencia, Miriam suelta los brazaletes de sus brazos y los arroja a sus pies. El escenario se oscurece.)

TELON.